e estampa

LAS REJAS LIMEÑAS Y MARTINETE ESPAÑOL

Por NICOMEDES SANTA CRUZ

(FOTOS HUMBERTO BALAREZO)

SE mete un fierro a la fragua
se saca y guarda calor,
se da a una mujer la espalda
y se olvida del amor...

CANTA el aprendiz de herrero. Con el brazo en alto, prendido como un mono a su liana, tira rítmicamente de la soga que pone en funcionamiento el fuelle que insufla aire a la fragua. El metal, cubierto por ígnea antracita, pasa del rojo-cereza al rojo-vivo. Como los cubiertos de ordenada mesa para el festín de Vulcano, sobre la carbonilla que hace cama a la fragua, están, a la izquierda: espetón y sangrador; a la derecha: "tenaza de camarón", pala y atizador.

Sobre la bigornia (yunque de doble cuerno), engrampada a recio tronco, descansa el martillo de bola. Y frente al fuego, en pantalones de "diablo fuerte", mandil de cuero y torso desnudo, la enhiesta y mitológica figura del artífice forjador.

Nicanor Zúñiga, autor de las rejas y barandas del edificio que ocupa la imprenta y oficinas del diario "El Comercio". Juan Door, forjador de las rejas del Banco Internacional. Enrique Arnáez, quién hizo puerta y ventanas de la Compañía de Seguros Rímac. Víctor Moreno, los hermanos Huapaya, los Rodríguez, Vidal Colunga, Pedro Cano, Guzmán, Medina, Martínez, Fernández, y tantos otros artistas, cuyos nombres y obra escapan a mi memoria, engalanaron fechadas e interiores en residencias y edificios públicos de esta Lima que, pese a su normal desarrollo, no llega a ser "horrible".

La herrería artística, mal llamada después "cerrajería", y casi desplazada hoy por la "carpintería metálica"; se inicia simultáneamente con la arquitectura colonial del siglo XVI. Debieron ser gitanos andaluces los primeros forjadores, de aquellos que, al pie de la fragua, entonaban el sentido "cante por martinete".

"¡MARE mía de mi alma,
Pare mío, qué vergüenza
que los gitanos se enteren
que tengo la fragua en venta...!"

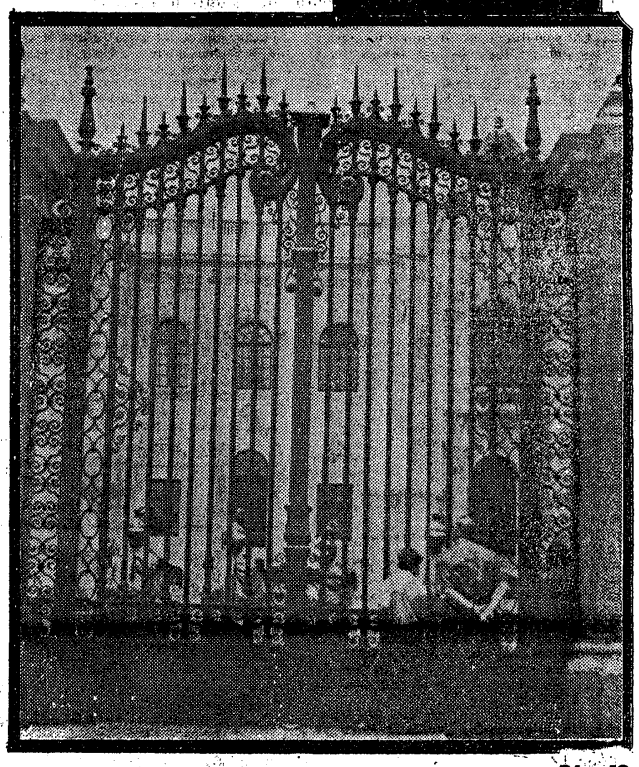
Como nos lo dicen José Carlos de Luna en su obra "De Cante Grande y Cante Chico", refiriéndose al "martinete": 'No necesita del acompañamiento de guitarra. El martilleo en el yunque fue la prima que les compuso la falseta; y el bordoneo lo simuló el resollar del fuelle. Las rojas y azules llamas que lengüetean el hierro, queman, llagándolo, este cante triste y monótono, que sale de la negra boca de la herrería, torturado y jadeante, y que sólo engalla la greñuda cabeza cuando el aire fresco de la calleja le da en el rostro y calma sus pulmones abrasados la primera bocanada que, con fruición, absorbe". (...) "A su son se cantaron romances, odios tradicionales de familias gitanas; a su cadencia se acogieron las penas de LOS MONTOYA y la bravatas de CURRO PUYA".

"COMO er pájaro enjaulao
que miente con su alegría
canto entre rejas de fierro
con la libertá perdía..."

En aquellos tiempos sólo se conseguía fierro redondo como materia prima, el mismo que era cuadrado y laminado en platinas para travesaños y flores por los propios artesanos. Menudo trabajo debe haber sido transformar una varilla de una pulgada de diámetro en cuadrado de 3/4 x 3/4.

Pese a que muchos de los trabajos artísticos en hierro forjado y fierro fundido (o colado) fueron traídos de ultramar, corresponde al artesano criollo, tanto en la colonia como en la era republicana, la mayor parte de esta obra que aún ornamenta los atrios de nuestros templos, la entrada de los zaguanes y los ventanales de las casonas.

A comienzo del presente siglo, un reducido grupo de herreros italianos dio valioso impulso a la estancada herrería limeña y, si bien cambiaron en mucho el tradicional estilo sevillano de nuestras rejas, ellos, Rucca, Rostagno, Negri, Bourghesa, Bertoloto, etc., desplazaron la barrotería redonda forjando volutas hasta en cuadrado de 1 1/4 pulgadas; perfeccionaron cerrojos y embisagrados y reemplazaron las aplicaciones de zinc por las de bronce fundido; eliminando los rosetones de lámina repujada.

El tradicional cantar de los herreros gitanos, que Giuseppe Verdi inmortalizara en su ópera "El Trovador" ya en boca de nuestros zambos forjadores convirtiose en muy subida y socarrona zamacueca o —ya en este siglo—, en picaresco vals criollo:

"AY chuma, qué rico,
tengo una casada
que todas las noches
se da su escapada.
"SI salir no puede
porque ronda el cuico.
por entre las rejas
me tiende su pico..."